

535 Como no siempre se muestra sensible á los ojos esta multiplicacion de la limosna, dudan algunos hombres carnales de su verdad, y eficacia; pero debes saber, hijo, que Dios tiene varios modos de darnos lo que es suyo, sin que muchas veces lo adviertan, ni reconozcan los que lo reciben. Muchas veces en premio de haver sido uno misericordioso con los pobres, le conserva Dios por mucho tiempo la salud. A otros, quando menos esperanza tienen, les vienen herencias que no aguardaban: tal vez ganan pleytos que tenían por perdidos, ó divierte el Señor el pensamiento de sus contrarios, para que no se los pongan. Sucede no pocas veces venir una nube preñada de granizos, que baxaba á destruir sus frutos, hazas y viñas, y Dios la encamina á otra parte, reservando á el limosnero, en premio de su misericordia, toda la cosecha de un año. Quantas veces guardará Dios á vosotros, y á vuestra hacienda de ladrones, en pago de la misericordia que tuvisteis con los pobres? Todo lo que no perdéis, y todo lo que adelantais de vuestro caudal, son reditos de la caridad que tuvisteis, aunque vosotros no lo conocais. Muchos y diversos socorros os dará siempre el Señor, aunque no se entiendan, porque es su Magestad premiador liberalissimo: tratad y comerciad con el Señor en sus pobres; que ningun otro trato hallaréis, ni mas seguro, ni mas fructuoso, que el de la limosna, pues el que usa misericordia con el pobre, da á logro al mismo Dios. No te aflijas porque te se dilata la paga, pues mientras mas se tarda en pagar al deudor, mas crece el cambio, y sube la ganancia. Si Dios te retarda la paga, y la dexa para la otra vida, allí serás mas copiosamente galardonado. Si quieres enriquecer á tus hijos, y perpetuar tus riquezas, reparte tu caudal con los pobrecillos, pues el mismo Señor dice: Los varones de misericordia, son aquellos cuyas piedades no faltaron; con sus hijos permanecen los bienes. El verdadero modo de establecer y perpetuar vuestras riquezas, es fundarlas sobre la misericordia y limosna. Aquella herencia se pone en seguro, que tiene á Dios por guarda, escribia S. Cypriano: y esto es dexar remediada para despues á tu familia; esto es mirar con paterna piedad á tus hijos y deudos, porque á quien assi lo executare, jamás faltará el Señor á remunerarle y cuidarle; pues dice: Dá al pobre, y no te faltará: dá, y se os dará; con que sabrás que siempre premia Dios á los misericordiosos.

536 Yá que te he dado alguna luz de los grandes premios que Dios dá á los misericordiosos y limosneros, razon será que sepas los castigos que descarga sobre los miseros, y duros de corazon. Si alguno poseyere muchas riquezas, y mirando á su proximo en necesidad, no le quisiere socorrer amorosamente; como se podrá alabar de que ama á Dios? dice San Juan. Y si no ama á Dios, como ha de gozarle en su Gloria, ni ser participante de su Reyno? Al que tiene el corazon de piedra, siempre le sigue la sentencia final de su condenacion. El Espiritu Santo dice: Al corazon duro le irá mal el dia de su muerte. Estos aguardarán á oír la terrible sentencia, que se fulminó contra aquel rico necio, quando oyó aquella voz que le decia: Esta noche te se ha de pedir cuenta de tu alma; y de quien serán las riquezas que juntaste? No aguardes tu á oír semejantes formidables palabras; toma el consejo de San Agustin, que dice: Dá lo que no puedes conservar, y recibe lo que no puedes perder. Solo quisiera tuvieras presente el castigo que fulmina el

Responde-
se á una
dificultad.

Dicense al-
gunos cas-
tigos de
los mis-
eros.

Estell. Minorit. in
1. part. Vanit.
Mandi cap. 49.
Veg. in Iud. tom.
2. num. 1087.
Proverb. cap. 13.

Ecclesiast. cap. 17.

Ecclesiast. c. 35.

Proverb. cap. 19.
vers. 17.

Matth. cap. 25.

Ecclesiast. c. 44.

Cyprian. de Oper.
& Eleemosyn.
Salmec. in Ev.
tom. 5. tract. 16.
Proverb. cap. 28.
vers. 27.
Lucæ cap. 6. v.
38.

1. Joan. cap. 3.
v. 17.
Ecclesiast. cap. 3.
v. 27.
Lucæ cap. 12.
D. Thom. 2. 2. q.
46. art. 2.

August. in Psalm.
36.

Soberano Juez contra los que, pudiendo y debiendo, no dieron limosna, ni fueron misericordiosos: no dice que los condena por adulteros, homicidas, sacrilegos, ó blasfemos, si no porque no socorrieron al pobre: pues aunque es cierto que por todos los pecados los condena, solo menciona la falta de piedad y misericordia; que si tuvieran este padrino, nunca los condenara, dice San Agustin. De esto colegiras, hijo, quanto te importa ser misericordioso: en la caridad y misericordia con los pobres hallarás perdon de penas y de pecados; con ella conseguirás gracia para obrar bien, y consuelo para tu alma; con ella lograrás bienes y gracias para tu familia, acierto para tu camino, defensa contra tus enemigos, y premios eternos, que te esperan en la Bienaventuranza. Con la misericordia conseguirás vida, luz, hacienda y honra: quanto le pidieres á Dios en retorno de la liberalidad y misericordia que tuvieres con los pobres, todo te lo concederá, siendo tu boca la medida, sin que puedas desear cosa que no halles. Atiende, pues, al pobre, mas como á bienhechor tuyo, que como á necesitado, y abre las manos, que te tiene cerradas la ambicion y codicia, para comprar barata la Gloria. Al que le apuntan con arcabúz, ó le asestan el estoque al pecho, dá quanto le piden por rescatar su vida. El Mercader arroja intrepido á el golfo todo lo que recogió avariento, por escapar la tormenta. Mas debes hacer por tu salvacion: dá, pues, para que Dios te dé; obra estas acciones misericordiosas, para que el Señor te llene el corazon de virtudes, el espiritu de gracia, y despues goces de su Gloria. Con que he dado fin á toda la explicacion de las Obras de Misericordia, en general, y particular.

CAPITULO TERCERO.

Sobre los Enemigos del Alma.

PROEMIO.

537 DIOS nuestro Señor, estando gozando de su infinita é inmensa perfeccion, que no le puede faltar, sin tener de necesidad de cosa alguna, solo por su bondad quiso criar algunas criaturas tan nobles, que pudiesen participar de su Gloria, vér su divina esencia, amarla, gozarla, y ser bienaventuradas. Para este fin tan alto determinó aquella infinita Bondad criar, no solo á los Angeles, sino tambien al hombre, no desdenandose de que una tan baxa criatura (que por una porcion emparienta con el polvo, y alinda con los brutos) llegasse á tanta dicha, que fuesse capaz de sentarse á su Mesa, y gozar de las delicias de su Gloria: y como crió al hombre para tan elevado fin, tambien le proveyó de las prendas y gracias sobrenaturales, con las quales pudiese habilitarse para tan alta dignidad; siendo este el universal estilo de este Señor, que quando ordena para algun fin á qualquiera criatura, la provee de todas las facultades y habilidades necesarias para conseguirlo. Crió, pues, al hombre á imagen suya, dándole alma racional, con tres potencias distintas, memoria, entendimiento y voluntad, representan-

Tom. II.

Mm

do

Matth. cap. 25.

D. August. serm.
50. de Temp.
D. Gregor. lib. 6.
in 1. Reg.

Julian. lib. 1. Pro-
gnost. cap. 11.

August. serm. 35.
de Temp.

D. August. serm.
50. de Temp.
D. Gregor. lib. 6.
in 1. Reg.

Genes. cap. 1.
D. Thom. Opusc.
6. grad. 10.

Augustin. lib. 13.
Confer. cap. 11.
D. Albert. Magn.
in Compend. libr.
2. cap. 30.
D. Thom. 1. part.
q. 93. art. 2.
Ezech. cap. 28.
Rupert. libr. 2. in
Genei. cap. 21.

Matth. cap. 5. &
ibi Caiet.

Hieronymus in
Matth. cap. 25. &
ibi D. Thom. &
Lyra.
Ludovic. Grana-
tens. tom. 2. libr.
4. p. 4. tract. 1.
§. 2.

Chrysost. lib. 3.
Proo.
D. Thom. 2. 2. q.
113. art. 9.
Gregor. hom. 9.
in Evang.
S. Francisc. de
Sales Praef. del
amor de Dios. lib.
4. cap. 3.
Bernard. de Grat.
& liber. arbitr.
Chrysost. hom. 9.
in 1. ad Corinth.

D. August. lib. 2.
de Civitat. cap. 3.
& libr. de diligen-
d. Deo.

do la divina esencia con tres distintas personas. Esta alma racional es una substancia espiritual é intelectual, un espíritu inmortal y eterno, que tuvo principio, pero no tendrá fin. Ennoblecíola su Magestad con varios dones: hizola superior á todas las criaturas terrenas, dandola imperio sobre todas: hallase en todo el cuerpo, y en cada parte de él: es la que participa mas de las perfecciones divinas; y es finalmente un sello de la Santissima Trinidad, en quien el Supremo Criador quiso que resplandeciese con hermosura y admiracion lo grande de su sér, y de sus infinitas perfecciones. A esta la dió libertad para que pudiesse elegir entre lo bueno y lo malo, poniendo las cosas en manos de su consejo.

538 Y porque la crió para que le amasse y gozasse, la colmó de gracias sobrenaturales; adornóla con el vestido de la gracia santificante, con el qual quedó el hombre hermoso, grato á Dios, amigo suyo, y con título y derecho para poseer la Gloria, como le tienen los hijos, por lo mismo que lo son, para poseer las haciendas de sus Padres. Recibió tambien de Dios la Caridad; y Dones del Espíritu Santo, para poder hacer con suavidad y facilidad obras meritorias de la Gloria. Dióle tambien el Supremo Criador la bizarra prenda de la justicia original, con la qual lograba señorío sobre sí, y sobre todos sus afectos, y naturales pasiones, sobre la muerte, y enfermedades; prometiendole para sí y sus descendientes, por premio de su bien obrar, que ocuparian las sillas que perdieron Luzbel y sus secuaces por su soberbia en el Paraíso Celestial. Estando, pues, el hombre en este felicissimo estado pronto para servir á Dios, que le havia criado: el demonio; mortal enemigo suyo, ardiendo en rabia y envidia, de considerar que una criatura tan baxa fuese substituida en su lugar, y viniése á lograr lo que él havia perdido, procuró, y procura, con todas sus astucias, quitarse la á su dueño, vengando en ella el odio que tiene contra la Suprema Deidad, de quien no puede vengarse; haciendo que el hombre pierda á Dios, su gracia, su amistad, las virtudes infusas, y Dones del Espíritu Santo; que no logre el ser hijo adoptivo de Dios, y su paternal obediencia; que pierda el derecho que tiene por la gracia á la Gloria; que no pueda hacer obras merecedoras de ella; que pierda la fortaleza para vencer sus pasiones; y finalmente, todo su ahinco es que el hombre pierda la libertad de hijo de Dios, y el ser sello de sus grandezas, y que se haga esclavo del mismo demonio, pasando este á ser su dueño y su señor, y á dominar sus pasiones y acciones; llenandole, al que antes gozaba de consolaciones divinas, de formidables horrores, perturbandole la paz, cubriendole de amargura, dolor, vergüenza, ignorancia, ceguedad y malicia, y apartandole finalmente de la herencia de la Gloria. Para conseguir todos estos depravados fines, le procura acometer con los mayores enemigos, haciendole con ellos cruda guerra, solicitando destruir el Vando y Milicia de Christo. Para que te librés, pues, de estos terribles contrarios, necesitas saberlos.

Prosigue esto, y se declara la guerra del demonio.

P. Decid los Enemigos del Alma.
R. Los Enemigos del Alma son tres, Mundo, Demonio, y Carne.

Declarase quienes son estos enemigos.

539 EL Catecismo, y comunmente los Doctores reducen á tres los Enemigos del Alma, pues estos, como universales cabezas, son los que fomentan y mueven toda la guerra contra el hombre, para hacerle ofender á Dios. Por esto es necessarissimo saber quienes son estos enemigos; como nos acometen; y de qué virtudes nos hemos de valer para rendirlos, y que no nos estorven la senda de la Gloria, por que trabajamos; pues queda dicho que toda la pretension de nuestros rabiosos enemigos es, que el alma ofenda á Dios, derribarla de su gracia y amistad, y hacerse dueños de ella, para vengar el odio que tienen contra Dios: todo lo qual irémos con brevedad explicando. Estos son los tres enemigos de quienes nos avisaba el Apostol San Juan nos guardassemos diligentes. Estos son los tres caminos que conducen al hombre ciego al precipicio de la muerte eterna, decia San Bernardo. El primero de estos es el Mundo; por el qual debes entender los hombres soberbios, vanos, mundanos, que con sus falacias, pompas, vanidades, malos y provocativos exemplos nos estimulan é incitan á obrar mal: tambien son los perversos, que con injurias, infamias, agravios, deshonras, violencias, falsos testimonios y malas palabras, nos hacen cruda guerra, nos inquietan la paciencia, y nos provocan á odios, venganzas y ofensas de Dios: todo esto es el Mundo. Por la Carne entendemos el ardor de la concupiscencia, el fomes, ó fuego del pecado, que se encierra en el sensual apetito, con sus deseos é inclinaciones malas, siendo abierto manantial y seminario de vicios y pecados: á este atiza con porfia el demonio, haciendo á soplos arder como las brasas los apetitos de nuestra carne, encendiendolos á veces de manera, que arden como si fuera aceyte hirviendo, llegando estas furiosas pasiones á ser tan vehementes, que le parece al flaco ser imposible vencerlas; aunque se engaña, porque con la gracia de Dios facilmente se resisten. Las otras pasiones ensucian una sola parte del hombre; pero esta, si se dexa vencer de ella, á todo él contamina: por eso es tan abominado de Dios el carnal vicio, como declarado y casero enemigo de todo el linage humano.

Explicase el tercer enemigo, que es el demonio.

540 El tercer enemigo de nuestras almas, y atizador de los demás, es el Demonio, á quien el Evangelista llama Tentador, porque su empleo y oficio es tentar á todos, y no perdonar á nadie, pues se atrevió á Jesu-Christo, siendo Dios, y Señor Omnipotente, para que conocamos su astucia, y perversa malignidad. Debaxo de varios nombres nos le figura la Escritura Sagrada. Por la molestia de sus ladridos, y sugestiones, le llama Perro el Psalmista Rey. Por la sutilissima astucia con que enlaza á los incautos, le denomina Araña el Profeta Isaías. En la parabola del Sembrador le llama Christo por San Lucas Ave que quita diligente y maligna la semilla de la divina palabra, y santas inspiraciones que Dios infunde en nuestras almas. Por el mismo Evangelista le llamó Rayo; porque como este deshace la espada, y dexa ilesa la bayna; assi el demonio dexa algunas devociones, y quita lo principal de la virtud de el alma. En el Libro de Job se llama Behemoth, que significa

D. Anton. Patav. serm. 1. Domin. Passion.

1. Joani. cap. 2.

Bernard. lib. Sent. Moral.

Ludovic. Granatens. tom. 3. libr. 7. cap. 14. §. 5.

Osuna serm. 16. in Quadrages.

Hilar. can. 10. in Matth.

Job cap. 41.

1. ad Corinth. c. 6.

Matth. cap. 4.

Psalm. 21. Isai. cap. 59.

Lucas cap. 8.

Lucas cap. 10. Job c. 40. v. 10.

August. lib. Soliloq. cap. 17.
 Gregor. libr. 31. Moral. cap. 29.
 Job cap. 40.
 Isai. cap. 27.
 Psalm. 103. & 90.
 Gregor. libr. 33. Moral.
 Lucz cap. 11.
 Threnor. cap. 5.
 D. Bernard. serm. 64. in Cant.
 1. Petr. cap. 5.
 Gregor. libr. 5. Moral. cap. 16.
 Isidor. libr. 12. Etymolog.
 Geues. cap. 3.
 August. Soliloq. c. 18.
 Apocalyps. c. 13.

Virgil. Aenid. 7.
 Rosignol. lib. 1. de l'effort. c. 21.

Chrysost. in Matth. 5.
 Clement Alexand. lib. 6. Strom.
 August. tract. 12. in Joan.

Matth. cap. 4.
 Ambros. libr. 4. in Luc.
 Bernard. serm. 13. in Psalm. 90.

Job cap. 16. & ibi Sanchez. sup. c. 14.

una, ó muchas bestias, porque se arma de diferentes figuras, y viste varias formas para tentarnos, dixo San Agustin. A el Elefante le asimila San Gregorio, porque bruma con su peso á el alma, quando no la puede vencer. En el mismo Libro de Job es comparado á la Ballena, debajo del nombre de Leviathan, pues se vale de las furiosas olas de tentaciones, y cuidados mundanos, para sumergirnos en el abysmo. Para manifestarnos su infernal veneno, le llamó David horroroso Dragon; y en otra parte Basilisco, y Aspid, pues con la infernal actividad de su veneno causa mortales heridas. San Lucas le denomina Beelzebub, ó Mosca, por la grave importunidad con que repite las tentaciones. Jeremias le comparó á la Raposa, que suele fingirse muerta, para lograr á su salvo la presa: assi el demonio á tiempos omite las tentaciones, para que asegurada, ó descuidada el alma, se logren mejor sus tiros. San Pedro mi Padre le describe como Leon, por la fortaleza con que combate á el alma. Tambien es asimilado á la Hormiga, no solo porque lo es con los valerosos, como Leon con los cobardes, sino porque al principio con lentos pasos se vá introduciendo, para luego despedazar con sus garras. Tambien se llama Serpiente, porque con santos pretextos encubre su veneno, y pone capa de virtud á los vicios. Es comparado á el Escorpion, pues alhaga á el natural, para herir á el alma. En el Apocalypsi se describe y pinta con pies de Oso, pues quando camina á una parte, apunta á otra; siendo tan varios los modos de sus asechanzas, que se le puede aplicar bien lo del Poeta, que son tantas sus astucias, como sus nombres. Por esto te los he puesto, para que adviertas lo grave de este enemigo, y estés siempre despierto para su combate; pues todo su oficio es emplearse en tentar á las almas por sí, y por medio de los otros dos poderosos enemigos nuestros Mundo, y Carne, que tanta batería nos hacen. Sepamos por qué se llaman Enemigos del Alma.

P. Por qué llamais á estos enemigos del Alma por ventura puedenla hacer fuerza para que peque?
R. No Padre, sino inclinarla con tentaciones.

541 **E**Stos poderosos combatientes son llamados Enemigos del Alma, porque contra ella sola asestan sus tiros; todo su conato es darla la muerte, quitandola la vida de la gracia: para esto se arman, y la arrojan sugerencias; empero por mas que la persigan; jamás la pueden forzar ó violentar á que peque, pues la Soberana Deidad jamás permite que la violenten, solo dá su permiso para que la soliciten inclinandola con diversos deleytes y astucias, dexandola siempre con la libertad plena, y con el conocimiento de lo bueno y de lo malo, para que se incline á la parte que quisiere. Quiso el demonio precipitar á Christo del pinaculo, pero no le violentó; solo le instó: Arroja te de hay abaxo, le dixo: lo mismo fue en las demás tentaciones: Haz que estas piedras se hagan pan: Todo el mundo te dará, dixo, si me adoras. En nada le forzó; solo procuró incitarle, persuadirle, sugerirle y moverle con palabras artificiosas, para que cayesse. No puede, no tiene licencia para oprimirnos, si nosotros no nos entramos por sus armas, como el toro que se entra por la lanza que el torero le previene: si él no se atrojata, el torero quieto, y á pie firme le aguardaba: assi, dice Job, somos

Declarase como no pueden violentar las tentaciones.

nosotros quando nos entramos por las lanzas y armas de nuestros enemigos, que si no, ellos no nos hirieran. Es nuestra Alma una Ciudad bien murada, un Fuerte bien guarnecido: por mas que los enemigos la cerquen, si no les entregamos las llaves de nuestra libertad, no la podrán rendir. Son todos estos enemigos cazadores de las almas, no nos compelen, pero nos llaman con reclamos, tienden sus redes para que caygamos; mas si la voluntad no se entra por ellas, como el pajarito incauto, ellos no pueden entrarnos. Siembra tentaciones el demonio; pero si nosotros no las abrigamos, y, dandolas la voluntad y consentimiento, las hacemos nacer, ellas muertas y aridas se quedarán. Aunque mas se golpee un pedernal, por mas centellas que arroje, si no hay yesca, ó materia combustible en que cebar, no se encenderá fuego. Aunque mas chispas se arrojen los enemigos, si no las das el cebo de la voluntad, no quemarán tu alma; pasaránse sin el menor daño esas centellas.

Prosigue esto mismo.

542 Tienen estos enemigos mas debilitadas las fuerzas en el tiempo de la Ley Evangelica, despues que Christo nuestro Señor, como Capitan y Maestro nuestro, los venció en el triunfo de su Pasion, quebrantando la cabeza del dragon infernal. Para significar esto, es ceremonia antigua de la Iglesia, llevar delante de las Procesiones del Corpus una Tarasca, ó Dragon formidable á la vista, para enseñarnos que Jesu-Christo le dexó vencido con todas sus astucias y tentaciones; y vá demostrando el triunfo del Señor. Como, pues, aquella Tarasca, ó Dragon solo de los niños es temida, no de los varones, que saben es Dragon solo en la apariencia, assi las tentaciones las desprecian los varones fuertes, porque saben lo que Jesu-Christo debilitó y enflaqueció las fuerzas de nuestros enemigos. Antes estaban tan fuertes estos enemigos, que avasallaban á los mas robustos; pero despues que nuestro Redentor desposeyó á estos tyranos de su dominio, los niños, y doncellitas Christianas, los desprecian. El mismo demonio lo confesó á San Antonio Abad, quando le dixo: Sabe, Antonio, que el Redentor me dexó tan sin fuerzas, que qualquiera Christiano que se arme de su Pasion, con un soplo me puede ahuyentar y derribar; soy flaco. No puede ser mas clara la confesion. Lo mismo dixo David, quando profetizó de este tiempo, que se acabaron y perecieron las fuerzas y armas de los enemigos del Alma. Por eso Santa Teresa decia que no se le daba de ellos, mas que de moscas. Otros varones justos y virtuosos los han despreciado con afrenta, sabiendo que ellos no tienen fuerza, si nosotros no se la damos con el consentimiento de la perversa voluntad. Por eso el estilo que usan estos enemigos, es rogarnos, como decia Isaías, que nos postremos, para vencerlos; pero si tu no quieres inclinar te, jamás ellos podrán obligarte á que te postres. Si te inclinas como el camello á recibir la carga de pecados que te pone su malicia, es porque tu la quieres recibir, no porque el demonio, ni los demás enemigos te pueden prostrar para echartela. De todo lo dicho colegirás con evidencia que si tu te quieres resistir, si quieres valerte de las armas de tu Capitan, Maestro y Redentor, triunfarás de todas las astucias y tentaciones de todos tus enemigos; porque estos, aunque acometan furiosos á el alma, no la pueden violentar para que peque, porque solo pueden inclinarla con tentaciones.

Fabr. Conc. de Dom. 1. Quadrag. Ezech. cap. 4. & ibi Greg. hom. 12. D. Thom. 2. 2. q. 76. art. 1. ad 4. Orig. hom. 3. in Cantic. Hugo Cardin. in Eccles. cap. 9. Guillerim. Lugd. tract. de Prudent. cap. 3. in fin.

Psalm. 73.
 Habacuc. cap. 3.
 & ibi Hug. Card.

Rosin. libr. 10. Antiq. Rom. c. 29.
 Maxim. serm. 2. de Paenit.
 Apocalyps. cap. 19. & 20.

D. Teres. in Vir. cap. 25.
 Athan. in Vir. Ant. Lanuza tract. 8. in Evang. n. 147.

Psalm. 9.

D. Teres. ubi sup.

Isai. cap. 51.

Greg. hom. 31. in Evang.
 Gemilian. lib. 5. cap. 83.
 Rodrig. in Exerc. p. 2. tract. 4. c. 11.

P. Pues por qué permite Dios las tentaciones?
R. Para nuestro exercicio, y mayor corona.

543 **L**OS fines para que Dios nuestro Señor nos permite las tentaciones, explicamos en nuestro primer Tomo, en la declaracion de el *Padre nuestro*. Empero por si no puedes recurrir á verlo alli, te pondré algunos de los que tiene su Magestad en permitir que seamos tentados de nuestros enemigos. El mismo Señor lo dixo en el Deuteronomio: Tentaos (esto es, permite que seais tentados) el Señor Dios vuestro, para que se manifieste si le amais, ó no, de todo corazon, y con toda vuestra alma. Los Lapidarios, para probar si es legitimo el carbunco, cierran puertas y ventanas, para experimentar si resplandece entre tinieblas. Esto mismo hace el Señor con sus hijos: ponelos en las tinieblas de las tribulaciones, tentaciones y congojas, para vér si en esta obscuridad resplandecen; tentaciones y congojas, para vér si en esta obscuridad resplandecen: desdichado serás, si á esta prueba no te muestras fina piedra, que vuelvas por el honor de tu dueño. Hacente los enemigos de tu alma guerra con las tentaciones de gusto, hacienda, regalos, deleyte, honra, venganzas, y otros gustos que te añicion: la Ley de Dios, la obligacion de Christiano, el Angel de tu Guarda, por otro lado, te aconsejan el bien que consigues, si resistes; el precipicio á que te despeñas, si consientes: dexate Dios libre tu consentimiento y alvedrio, para vér como te portas en estos encontrados afectos, porque te pueda premiar, si vences, como á valeroso Soldado; ó se justifique su sentencia, quando te castigue como á traydor, cobarde y alevoso. El que no es tentado, qué premio aguarda? Es como insensible, pues no sabe la necesidad que tiene de la divina gracia, ni conoce su extrema pobreza, ni se sabe compadecer de su proximo. Permite, pues, esto el Señor, para mayor corona de sus hijos. A Santa Catalina de Sena permitió que por algun tiempo la afligiesen sus enemigos con pensamientos de impureza, para que resistiendolos, como lo hizo, con positivos actos vigorosos en contrario, pudiese premiarla y coronarla despues con una pureza mas sublime que la que lograba en la paz. Diestro el Platero, con cernada ensucia los vasos de plata, para que lavando despues aquella exterior inmundicia, sobresalgan con mejor lustre y hermosura. Para esto mismo, pues, permite Dios aun en los mas escogidos las tentaciones.

544 Todos los Reynos que logran dilatados años de tranquila paz, crian animos afeminados; embotanse con el tiempo las armas; y con el ocio desmaya el valor, y falta para el combate la experiencia. Bien lo ha llorado nuestra España en los calamitosos tiempos de Don Rodrigo, y Witiza. Permite, pues, nuestro sapientissimo y supremo Governador que sean tentados los Fieles sus hijos, para que de la pelea salgan diestros Soldados. Son las tentaciones, ponderaba el Abad Daniél, los Jebuseos que en el antiguo Pueblo de Israel dexó Dios sin destruir, para que las Almas Christianas no se entorpezcan con el ocio, sino que valerosas se exerciten en la Christiana Milicia, para que merezcan la inmarcesible Corona de Gloria. Por mucho que el antiguo Joseph encargó al Copeno de Pharaon que se acordasse de él quando saliesse de la prision, permitió Dios que se olvidasse este, para que padeciendo Joseph aquellos dos años, mereciesse despues salir de la carcel con mayor gloria, y mas celebrada fama.

Fines por que permite Dios las tentaciones.

Dir. Catequist. tom. 1. lib. 2. c. 2. num. 515.
 D. Thom. 3. p. q. 41. art. 1.
 Deuter. c. 13. v. 3.
 Cornel. ibi.

Less. de Perfeñ. div. lib. 13. c. 15.

Augustin. Soliloq. 4. 16.

Ecclesiast. c. 34.
 Staplet. Domest. text. 1.
 Rivadencirin Vit. 5. Catib. Senens.
 Rodrig. in Exerc. p. 2. tract. 4. cap. 3. utq. ad 10.

Nuñez in Histor. Gobic. p. 1. in Vit. Roderic.

Casian. collat. 4. cap. 6.
 Drex. apud Freir. in Judiib. 1.

Chrysost. hom. 63. sup. Gener. 40. cap. 23.

ma. Los golpes recios de las miserias de Job, le coronaron de laureles, y quedó eterna la fama de su invicta paciencia. Los que recibe el pederal, aunque parecen agravios, son hermosos lucimientos. Quando la nube se vé de sus incendios violentamente rasgada, es quando la contemplan los ojos hermosamente lúcida. Entre los horrores de la tempestad es quando ostenta sus lucimientos el celestial arco Iris. Las embravecidas olas del impetuoso mar son las que acreditan la firmeza de la Roca. La resistencia que constante hace el alma á la furia de las tentaciones, es la que la llena de meritorios laureles. Empero para lograr, hijo, este merito, es menester que en ti esté siempre despierto el agradecimiento, estando siempre pronto á executar de Dios el soberano mandato, diciendo: Qué quereis, Señor, que haga? que son las voces de San Pablo. Debes tambien humillarte en las tentaciones, no confiando en ti, sino es asiendote de la piedra de nuestro Maestro Jesu-Christo. De las Abejas refieren los Naturales que quando se vén agitadas de los vientos, ó padecen tempestad, se asen fuertemente á una piedrecilla, para librarse facilmente, y no ser alejadas de su casa. Quando tu te vieres agitado de los recios y encontrados vientos de las tentaciones, acude con humildad á valerte de la piedra Christo; que con esto resistirás la tormenta, y lograrás grande premio, sacandote victorioso de todo el Señor; pues jamas permite Dios que las tentaciones excedan las fuerzas que ha dado á sus hijos para resistir, como enseñaba el Apostol: siendo este el freno que dixo por Isaías pondria al demonio, para que ni pueda tentar todo lo que quiere su malicia, ni consiga todas las caidas que solicita quando tienta. Sabe, pues, que los fines que Dios tiene en permitir las tentaciones, son para tu prueba, exercicio, y mayor corona. Ya que hemos visto esto en general, sepamos ahora en particular.

P. El Demonio como nos tienta?

R. Poniendonos allá dentro malos pensamientos, y tropiezos por defuera.

545 **D**E las diversas formas y figuras con que describe al Demonio la Escritura, segun lo que dexamos dicho, se coligen las varias astucias con que nos tienta y persigue, enlazando con diversas cautelas á las incautas almas: hasta para tentar á nuestro Redentor usó, dicen los Padres, de varias figuras, y formas de monstruos espantosas. A nosotros nos persigue; á unos con amenazas de persecuciones, tormentos y desdichas; á otros con lisonjas, engaños y aparentes deleytes; á otros con venganzas, poniendolos delante á sus enemigos, para que se venguen; á otros, cebandoles con robos, ó con prosperidad en esta vida, sin reparar en la otra. Siete modos de sus graves tentaciones cuenta una docta pluma, que declaran sus varias astucias: llamase una, tentacion importuna, porque inquieta gravemente á el corazon; es la segunda dudosa, porque sin fundamento hace temer á los no advertidos; subita es la tercera, porque hace temblar á el alma en averiguar, si consintió, ó no consintió; la quarta se llama oculta; con la qual llena de tinieblas á el espíritu; es la quinta la violenta, pues parece se consiente; la sexta es la engañosa, porque con apariencias de bondad acomete á el Alma; la septima se denomina perplexa, pues á un mismo tiempo propone mucha

Declaranse los varios modos de tentarnos el demonio.

Prosigue esto mismo.

Añor. cap. 9.

Bernard. Senens. serm. de Corvori. Paul.

Gregor. libr. 3. Moral. cap. 3.

1. ad Corinth. cap. 10.

Job cap. 40.

Isai. cap. 37.

Gregor. libr. 33.

Moral. cap. 14.

Augustin. libr. 2. de Consens. Ev. ang. cap. 4.

Euseb. lib. 9. De monstr. cap. 7.

Chrysost. hom. 5. imperfect.

Richard. 1. p. in Psalm. 90.

Rosignol. de Perfeñ. lib. 3. c. 15.

Gregor. hom. 12. in Ezech.

Ambros. lib. 4. in Luc. 8. Hór. de bon. meri. cap. 6.

variedad de vicios. Estos y otros muchos lazos de tentaciones nos espere Satanás, poniendo redes en la riqueza, pobreza, comida, bebida, sueño, vigilia, palabras y obras. Por esto lloraba San Bernardo, quando decía: Todo es peligros en esta vida: temo la alegría, la tristeza, el ayuno, la comida, el sueño, la vigilia; todo lo temo, pues en todo tiende el demonio sus redes. Usa, como diestro cazador, de diferentes reclamos, para coger como incautos pajarillos á los hombres: al luxurioso no le llama con la codicia, ni á el avaricento con deleytes, ni á el gloton con vanidad: tantéa primero el natural, afectos, complexionés, inclinaciones y costumbres de cada uno; y segun vá sondeando á los tentados, les arma pronto los lazos, para facilitar mas sus caídas. Usa, pues, de tan diversos estratagemas para poder coger á las almas, segun sus diversas propensiones; y sugiere con vehemencia los pensamientos, segun ha medido y pesado los deseos, las obras, los afectos interiores; y luego pone diligente á la vista los tropiezos, para hacer caer en sus redes á las almas.

546. Isaias llamó Herrero al demonio, porque en la fragua de su rabia aviva el fuego de su astucia para forjar sus obras. Estas las comparó Hugo á las espadas, lanzas y saetas. Para los principiantes en la virtud forma espadas, porque los mira de cerca; para los aprovechados, lanzas, por estar mas apartados del vicio; saetas forja para los perfectos, por mirarlos lexos de sí: de esta suerte vá midiendo la virtud, para alcanzar con su tentacion. El mismo dixo que rodeaba toda la tierra, explorando los afectos de los hombres para tentarlos. Assimilase al diestro Capitan, que diligente rodea la Plaza que tiene sitiada, para vér por donde flaquea el muro, para envestirla. Es ladron, que dá vueltas á la casa y habitacion de nuestro espíritu, para descubrir en los sentidos portillo por donde robarnos los tesoros. Y si el lisongero acecha las inclinaciones de aquel á quien adula, para darle gusto: assi el demonio explora las inclinaciones de todos para llevarlos á su partido. A S. Macario en una ocasion se le apareció cargado de vasos, platos y frutas; y haviendole preguntado el Santo que adonde iba, respondió: Voy á tentar á tus Monges, y llevo esta diversidad de saynetes, para brindarle á cada uno segun lo que congeturo que apetece. De estas artes se vale para con todos los mortales. A nuestra primera Madre Eva la acechó inclinada á la fruta del Arbol prohibido, y luego al punto la sugirió el deseo, para su caída. Reparó la envidia de Cain con su hermano Abel, y al punto le concitó al fratricidio, y desesperacion. Miró á Giezi inclinado á los dones que Naaman ofreció á Eliseo, y luego le llevó para que cayesse en la avaricia. Assi como reparó que David ocioso estaba mirando atento á Bersabé, que era el tropiezo que le havia puesto á la vista, le arrojó pensamientos de lascivia, hasta hacerle caer en adulterio. Acechó á Judas con desenfrenada inclinacion á el dinero, y le fue arrastrando hasta hacerle cometer la mas enorme traycion. Luego que vió á Christo hambriento, se arrojó intrepido á tentarle. Quantas veces tienta á muchos en la Fé, y es solo porque caygan en vanidad? Sacá á otros de su retiro, con color de hacer bien á su proximo, y el fin es para perderlos. A otros acobarda y hace pusilánimes, estorvando el bien comun. Excita á penitencias y asperezas á la pobre muger, siendo solo su fin, que cansandose, y cobrando horror á la penitencia, no haga mucha, ni poca.

Bernard. lib. Med. cap. 14.
Gregor. libr. 29. & 32. Moral. c. 20.
Augustin. lib. 50. liloq. cap. 16.

Isai. cap. 54. ibi Hieronym.
Hugo Foilet. in Genes. cap. 39.
Job cap. 1. & 2. Gregor. 2. Moral. cap. 32.
Cyprian. tract. de Calo.
Antonin. 4. part. tit. 13. c. 3. §. 2.
Pelvar. lib. 3. Ep. 385.
Vit. PP. p. 2. §. 17.
Fab. conc. 10. Dom. 1.
Lanuza tract. 8. §. 22.

Genes. cap. 3.
Genes. cap. 4.

4. Reg. cap. 5.

2. Reg. cap. 11.

Bas. Respons. brev. in regul. 75.
Chrysost. hom. 3. de verb. Isai.

Palac. in Matth. 4.
Chrysost. homil. 49. imperfect.

Prosigue esto mismo.

ca. Estos son los modos y trazas con que nos persigue. Cautos debemos estar, conociendo que todo su cuidado es sugerirnos malos pensamientos, y ponernos tropiezos por defuera, para eslabonar á el alma, y hacerla que cayga.

P. Qué remedio para los malos pensamientos?
R. Los buenos, la Cruz, y el Agua bendita.

547. Practica asentada es entre los sabios Medicos, curar las enfermedades corporales, aplicando cosas contrarias á los humores pecantes: á la causa mandante del frio aplican cosas calidas; á la sequedad humedad; reduciendo por este medio los humores á conveniente proporcion. A este modo debemos nosotros sacudir y expeler los malos pensamientos, aplicandoles los contrarios buenos. Si te acomete la soberbia, considera tu baxeza, y empleate en cosas humildes: si te dan pensamientos de venganza, considera lo que ganas perdonando, que Dios lo manda, y que el agravio que te hicieron, lo permitió Dios, ó por tus culpas, ó porque merezcas, ó por otros fines provechosos á tí: si te incitan los pensamientos á codicia, repara que no hay mas riquezas que las de la Gloria, y que para conseguir las no solo has de restituir lo mal ganado, sino tambien dexar las tuyas; estas duran poco, las otras son eternas: si te sugieren deleytes sensuales, pondera como estos se pagan con penas eternas, y que no hay deleyte verdadero sin Dios. Estos buenos pensamientos, alentados con fervor, y confianza en el Señor, ahuyentarán todos los malos que te persiguen y molestan: no dexes crecer los malos pensamientos; ahogalos, y deshacelos en sus principios; porque si prenden, son como la centella, que presto crece, y abrasa. Procura, dice el Espíritu Santo, en su principio, que es flaco el enemigo, resistirle, oponiendole buenos pensamientos; que si le dexas fortificar, será dificultoso despues. El enfermo que resiste el apetito de comer cosa dañosa, sana; empero si por satisfacerle, la come, se empeora. Si el alma resiste al mal pensamiento, y hace actos contrarios, se libra de su molestia, y del daño en que podia caer. Al Abad Pacomio dixo el demonio: Sabete que si á los primeros pensamientos que os arrojamos, los dais entrada, os sugerimos mayores incentivos; empero si los resistís con otros buenos, como humo desfallecemos. A San Antonio Abad le avisó el Cielo que para resistir á los malos pensamientos, no estuviessse ocioso, sino que con la oracion, ó con las obras, ó con otros buenos los procurasse desechar; que el Cielo le asistiria. Aun los buenos pensamientos debes examinar, porque tras ellos no trayga el demonio alguna estrada encubierta, con que hacerle caer; pues David pedia á Dios que le librasse del demonio de medio dia, porque con la hermosura de la luz suele introducir sus engaños; como les ha sucedido á muchos, que so color de cosas honestas los ha precipitado el enemigo en graves culpas y desventuras. Estémos, pues, advertidos de resistir con buenos pensamientos á los malos que el demonio nos pusiere.

548. Es, pues, convenientissimo para el alma que quiere vivir limpia, hacer desde luego fuerte resistencia á los malos pensamientos. San Francisco Xavier, aun entre sueños, asaltado de un impuro pensamiento, usó de tanta violencia para rebatirle, que se rompió una vena en el pecho,

Remedio contra los malos pensamientos.

Prosigue esta materia.

Prosigue esta materia.

D. Ignat. de Loyol. 1. p. Contr. c. 1. §. 13. & regul. 14. Summ.
Bernard. serm. 3. Quadrages.
D. Leo serm. 4. Quadrages.
August. tract. 17. in Joan. & serm. 64. de Temp.
Psalm. 136.

Cantic. cap. 12.
Eccles. cap. 11. & ibi Hieronym.
Chrysost. contr. Concupinar.

In Vit. PP. 1. p. pag. 91.
D. Aug. serm. 17. ad Frat. in erem.
Bernard. serm. 33. in Cantic.

Psalm. 90.
1. ad Co. inth. c. 11.
D. Greg. lib. 1. Dial. cap. 25.

Deuteron. cap. 19.
Rivadeneira. in Vit. S. Francis. Xaver. serm. 100.

Leg. Si ut, C. de nupt.

Rodrig. in Exerci. p. 2. tract. 4. cap. 20.

Señer. in Christian. instrudi. p. 1. dicit. 31. num. 10.

Athanas. in Vit. Anton. Hieronym. in Vit. Hilar. Pract. Spirit. cap. 66.

Ludov. Blos. in Spec. spirit. c. 6.

D. Bernard. de inter. dom. cap. 19.

Casian. collat. 19. cap. 16. & lib. 6. Instr. de reform. cap. 3. & Prov. 4. Relig. cap. 12.

Chrysolog. term. 12. Climac. cap. 26. in fin.

derramando mucha sangre. Debes, pues, para sacudir los malos pensamientos, oponerlos otros buenos, ó volver á otra parte la imaginacion, ó protestar no querer consentir en ellos; pues, como dice la Ley, el Padre consiente en las bodas del hijo á quien no contradice: assi el alma que no contradice los malos pensamientos, parece quiere consentirlos. Tambien conviene en las tentaciones contra la Fé, contra la Religión, ó muy impuras, desecharlas, no haciendo caso de ellas. Quando salen muchos perrillos á ladrar á un mastin, sino hace caso de ellos, se ván, y le dexan; pero si les hace cara, y vuelven á ladrar contra él. Esto mismo pasa en los horrorosos pensamientos, que si se desprecian sin hacer caso de ellos, corrido se ausenta el enemigo tentador; pero si el tentado se fatiga en resistirlos, le combaten mas, y con repetida molestia: es; pues, muy util entonces despreciarlos, volver la imaginacion á otra cosa; hacer sobre sí la señal de la Cruz, confiando en su virtud el vencimiento: de esta suerte los hollaban y vencian aquellos Soldados veteranos, los antiguos Padres del Yermo. El grande Antonio hacia burla de los pensamientos, y de los tentadores. San Hilarion despreciaba tanto á los demonios, que se reia de sus figuras. El Abad Theodosio, con ponerse en la palestra, y signarse con la Cruz, ahuyentó un batallon de Ethiopes infernales. Invoca, pues, hijo con toda confianza, quando te vieres tentado; el nombre de nuestro Redentor, armate con la señal de la Cruz; y no dudes que conseguirás la victoria que deseas. No des lugar á la complacencia, ni al saboreo en los pensamientos; que te causará esto mucha ruina: ostenta desprecio, muestra enfado, y aunque sea molesta la lucha, conoce que despues hallarás gran corona. Pidele humilde á el Señor auxilios; que él te socorrerá piadoso: y si tuviesses ocasion, quando te vieres affigido de malos pensamientos, de rociarte con Agua bendita, tomandola con humildad, confianza, y arrepentimiento de tus culpas, hallarás en ella gran remedio, por la virtud que tiene contra los demonios. Conoce, y esta advertido, que para resistir á la importunidad de los malos pensamientos, los mejores remedios son oponerles los buenos, valerse de la Cruz, y usar del Agua bendita.

P. Contra las malas ocasiones que remedie. R. El mejor de todos es huirlas.

Esta es una regla segurissima para salir de estas tentaciones victorioso, pues quien no se quiere apartar del peligro, á gran riesgo se expone de caer en él. Si te vés incitado de la venganza, huye de encontrarte con tu enemigo, porque puesto en la ocasion, á caso no podrás ser dueño de tus acciones. Renuncia, si eres codicioso, el trato, empleo ú oficio que te estimula á el interés. Si la lascivia te persigue, apartate de conversaciones particulares de mugeres; que ese es el modo de librarte. Reconoce tu inclinacion, y apartate de ella, y no te dañará la tentacion, dice el Espiritu Santo. Si eres colerico, huye las ocasiones de disgustos: si te inclinas á deleytes, huye del peligro de ver lo que no es licito desear. El que no quisiere verse sumergido en la tentacion, tenga, dice el Chrysologo, gran cautela en evitar los peligros que á ella le conducen. Es, pues, gran valentia para evitar las tentaciones, pelear huyendo, decia San Juan Climaco, apartandose de sus tropiezos, des-

Lo que importa huirlas las ocasiones.

viando de ellas la vista, la memoria y la consideracion; pues no hay duda que mientras en ellas mas se considera, atiende ó repara, mayor peligro inducen en nuestra flaqueza. Para pecados, y pensamientos de gula, ó de luxuria, no tiene el hombre bastante guarda en el corazon, solo está en la fuga su remedio; huya (decia San Agustín) el que quisiere vencer. Al vicio de la ira, enseña mi Padre San Pedro, se ha de resistir como á Leon valiente; empero el escorpion de la luxuria, dice San Pablo, se debe huirl: no dice resistir, sino es huirl, repara San Anselmo, para enseñarnos que si queremos conseguir victoria de los impuros y obscenos pensamientos, ha de ser emprehendiendo prontos la fuga, que este es el seguro modo de salir puros, victoriosos y con laurel de esta molesta lucha. Tenemos en esta contienda el enemigo dentro de casa, y assi, es muy conveniente volverle en las ocasiones las espaldas: no hemos, pues, de abrazar á quien nos deleyta; debemos huirl de estas ocasiones, que nos inficionan y envenenan. Si el Cuervo que salió del Arca de Noé, huviera huido la ocasion de cebarse en los cuerpos muertos, y se huviera vuelto á su recogimiento, no huviera perecido. Apartate tu de las malas ocasiones, y no perecerás.

Prosigue esto mismo.

Esto mismo aconsejaba repetidas veces la Serafica Doctora á sus hijas, por estas discretas palabras: Almas Christianas, á las que el Señor ha llegado á estos terminos, por él os pido que no os descuideis, sino que aparteis todas las ocasiones. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado; y con la gran sutileza del demonio tornarlas á ganar para sí. Lo mismo repite en otras partes de sus Obras: esta es la segurissima doctrina de los Santos. Antes quiso Sanson pelear á brazo partido con un Leon, que entrar por medio de las viñas, cuyo fruto le estaba prohibido como á Nazareno, por no ponerse en riesgo de comerlas, y quebrantar el precepto. Aunque Christo era por su naturaleza impecable, no quiso convertir las piedras en pan, quando lo solicitó el enemigo, descubriendole con hambre; por no dar ocasion de faltar á el ayuno: dandonos una leccion divina de huirl las ocasiones que nos han de provocar á quebrantar sus preceptos. Y aunque infaliblemente sabia el tiempo del Decreto de su muerte, y que antes no podia quitarle la vida los Judios, sin embargo huía todas las ocasiones, ausentandose de Judéa, porque los Judios buscaban alguna para darle la muerte. Tanto como esto importa no ponerse en ocasion de que suceda lo que no es conforme á el grado de Dios. Por fiarse muchos neciamente de sí, y no evitar las ocasiones, cayeron miserablemente en escandalos notorios. La ocasion que no huyó ni desechó David, le precipitó á muchas culpas, aunque era Santo. Otra ocasion admitida puso á Sanson en poder de sus enemigos, aunque era tan valiente. Aunque mi Padre San Pedro seguía y amaba á Christo, la ocasion le hizo que le negasse. Por no perder en Cartago una virgen religiosa y virtuosa la ocasion de ver la imagen de la Diosa Venus, se apoderó el demonio de su alma, y de su cuerpo. Quien intrepido se fia de las ocasiones, presume necio ser mas santo que David, mas fuerte que Sanson, y mas amante que San Pedro. No te fies, pues, hijo, de las ocasiones malas, que te ocasionarán graves riesgos; corta de raiz los pensamientos, no poniendoles cebo en la ocasion de la dependencia, en la compañía ocasionada del amigo, en la entrada de la casa sospechosa, en la conversacion arrojada; porque si no

Bonavent. de reform. cap. 3. D. Thom. in 1. ad Corinth. c. 6. August. serm. 250. de Temp. 1. Petr. cap. 5. 1. ad Corinth. c. 6. Anselm. iii. Hieronym. in Jerem. cap. 1. Bonavent. de Prov. 4. Relig. cap. 12. Lippoman. in 8. Genes.

D. Teres. in cap. 37. Itiner. & in cap. 4. Manjion. & in Epist. ad Virginitat.

Judic. cap. 14.

Math. cap. 4.

P. Joan. ab Annon. Carmelit. in Epistol. Past. ad filias. lect. 11. Joan. cap. 7.

Math. cap. 26.

S. Prosp. Aquit.

Basil. interrogat. 289.

Hug. Carden. in 2. ad Corinth.

huyes de estas ocasiones, volverás sin duda á pecar, y darás consentimiento á tus malos pensamientos: y assi, el mas seguro arte de evitar las malas ocasiones, es huirlas.

P. Y para quando no se puede:
R. Prevenir las con oracion, consejo y recato.

551 NO hay duda que en este misero valle de desdichas, y en esta peregrinacion cercada de espinas y abrojos, se ofrecen tantas ocasiones malas, que hay veces que el mas temeroso y prevenido no las puede escusar. Esto fue lo que Dios le advirtió á el grande Antonio, quando le mostró el mundo tan lleno todo de lazos, que apenas se descubria sitio en que poner los pies; y habiendo exclamado el Santo: Quien, Señor, será el que en tanto lazo, y ocasion no cayga? oyó que le respondian: El humilde; porque este conoce que no puede nada por sí, y apela para librarse á los auxilios divinos. Este se librarà, dixo San Gregorio; pues acudiendo á la oracion, ruega á Dios le libre de aquella ocasion, y de todo peligro de ofenderle, y mas en las que no puede escusar. Tambien se previenen estas ocasiones con el consejo, si se halla quien le pueda dar; y si no, debes discurrir contigo mismo los daños que de ellas te pueden resultar: si es la ocasion de venganza, considera que lo que logras en tomarla, es cometer una grave ofensa de Dios, perdiendo su amistad y gracia; y para volver á ella es forzoso que te pese de haverla cometido, le has de pedir perdon, y despues tienes que satisfacer la pena por ella; y de esto colegirás que es mejor escusar todo esto, y no ponerte en ocasion de mayor agravio ó afrenta: y assi discurrirás en las demás. Debes en todas tener grave recato, aparrantote de los impulsos que á tu deseo te ofreciere el enemigo, disimulando, y no dandote por entendido; que despues que te halles desapasionado, llegarás á conocer lo bien que obraste, te hallarás muy gozoso, y con el gran merito de la resistencia; procurando siempre en estas ocasiones inescusables levantar el corazon á Dios, que él te sacará del ahogo, si pones humilde en su Magestad la confianza. Este es el medio que Jesu-Christo nos enseñó por seguro. El hombre que se halla en un bosque sentado al pie de un arbol, y vé venir contra sí muchas serpientes y bestias fieras, á quienes no puede resistir, no halla otro remedio para librarse, que subirse á el arbol, en cuya altura se salva. De esta forma el hombre que se halla metido en ocasiones que no puede huír, y en ellas se vé acometido de varias tentaciones, debe subir á lo alto con la oracion, y acogerse á Dios, con cuyo amparo se librarà, assi de la ocasion, como de todos los lazos del demonio; verificandose que entonces tenderá en valde el demonio sus redes, si nosotros volamos á lo alto con las prestas alas de la oracion.

552 Es tambien gran medio el acertado consejo. Con él echó Dios á nuestros primeros Padres del Paraíso, por quitarles la ocasion de volver á comer del arbol vedado; y Christo nos enseñó que aun lo que nos era muy necesario, lo haviamos de arrojar, si nos fuesse ocasion de pecar, evitando con el consejo y prudencia los riesgos de estos lances; pues aunque de ordinario los que se entran en los peligros, caen precipitados, no sucede assi á los que se hallan en ellos sin poderlos remediar, y se precaven con el mas acertado consejo y recato. El Evangelista San Juan entró, como San Pedro, en la Casa de Cayphás, habló con la criada,

Medios con que se deben prevenir las ocasiones inevitables.

Prosiguen se estos medios.

Vit. PP. libr. 3. num. 129.

Greg. hom. 12. in Ezech. Psalm. 24.

Rodrig. in Exercit. p. 2. tract. 4. cap. 15. § 16.

Psalm. 24.

Matth. cap. 16.

Proverb. cap. 14.

Isai. cap. 38.

Psalm. 14.

Genes. cap. 3. Matth. cap. 18.

Sero de Passion. p. 2. Laurent. Justin. de Agon. cap. 8. Joan. cap. 18.

con los Ministros; y con todo eso no cayó en la negacion que San Pedro: porque este entró por medio de la criada; S. Juan entró en compañia de Jesus; y como para él fue el riesgo inevitable, y se acogió al consejo de su Maestro, salió de él libre, sin lesion. David cayó en la ocasion de mirar á Bersabé; pero el celebrado mozo Joseph, aunque se halló en el quarto de su Señora provocado y solicitado, en ocasion que no pudo evitar, la previno con el consejo y recato; temiendo mas perder su alma; que exponerse á padecer qualquiera injuria: por esto le sacó el Señor libre, y celebrado. A Susana, en la grave ocasion y riesgo en que la pusieron los infames Jueces, y que ella no pudo evitar, la libró el Cielo, porque recurrió al consejo, y confianza en Dios, observando todo el recato que pudo. A Daniel en el Lago de los Leones no le ofendieron estos; ni el fuego de Babilonia abrasó á los tres constantes Mancebos; la horrorosa Serpiente le sirvió á Moysés de baculo; Job, aun estando en las mismas manos del demonio, no cometió la menor culpa; la razon es, porque Daniel no se entró á los Leones, que le echaron; los Mancebos fueron violentamente arrojados al Hornó; á Moysés mandó Dios tomarse la Serpiente; al santo Job puso Dios en las manos del demonio, que él no se puso: para todos estos fueron inevitables estas ocasiones y riesgos, todos en ellas acudieron al consejo de recurrir á Dios, y á el recato de guardarse de las mas ligeras culpas, y assi, lograron el verse libres de tantos riesgos. Los Israelitas, quando se vieron á la orilla del mar bermejo perseguidos de los Egypcios, acudieron á el consejo y amparo de Moysés, y entrando por medio del mar, salieron á pie enjuto del peligro. Por no haverse recatado de Aod el Rey de Moab Eglon, pareciendole que llevando la espada ceñida al lado derecho, no le podia herir, perdió la vida á sus filos. Debemos, pues, recatarnos mucho de las ocasiones en que preveemos puede haver algun riesgo para nuestra alma; y quando ni las podamos huír, ni evitar, las debemos prevenir con la oracion, consejo y recato; que este es el segurissimo modo de resistir á las astucias del demonio.

P. Y el Mundo como nos tienta?
R. Trayendonos los usos y dichos de los mundanos.

553 EL segundo enemigo de nuestra Alma, de quien es como de grande amigo, se vale el demonio para derribarnos del servicio y amistad de Dios, es el Mundo. Empero por esta palabra Mundo, en quanto es nuestro enemigo, no debes entender este Mundo visible, que se compone de esos once Cielos, elementos, mixtos, y demás cosas que adornan su hermosa variedad; porque este bien compuesto agregado de todas las cosas es por su naturaleza todo bueno, y todas sus partes acomodadas para el fin por que fueron criadas, dando todas autentico testimonio de su Criador, encaminando á los mortales á su conocimiento, como lo cantó David, quando dixo que los Cielos con lenguas de luces predicaban la Gloria de la Magestad Divina, y todas las demás criaturas testifican el omnipotente brazo que las formó; sirviendo todas al conocimiento humano de preciosa escala para subir á contemplar la soberana grandeza de Dios, decia el Apostol. Este, pues, material y visible Mundo no es nuestro enemigo; ni menos lo puede ser el que contem-

De qual Mundo se habla aqui.

1. Reg. cap. 11. Genes. cap. 39. Ambros. lib. de Joseph.

Daniel. cap. 12. Olliva. disert. in Don. 1. Quadrag. Daniel. cap. 6. Exod. cap. 4.

Job cap. 1.

D. Gregor. 3. Moral. cap. 2. D. Basil. homil. 9.

Exod. cap. 14.

Judic. cap. 3. & ibi Lyra.

Genes. cap. 1. Aug. tom. 9. tract. 3. in Joan.

Psalm. 18.

Ad Roman. cap. 1. Boet. de Consolat.

templan los Theologos en la mente divina, que es la idea practica que hay en Dios para fabricar, formar y conseruvar todo el Universo. Este, pues, Mundo, es nuestro Dios, y nuestro Sumo Bien, que por esta eterna idea fabricó para nuestro util este visible Mundo que gozamos. Ninguno, pues, de estos dos Mundos es el que llamamos, y es enemigo del Alma en sí; solo lo es el que componen los pecadores y malos, los amantes de esta vida transitoria, y los que tienen puesta su afición en estos aparentes bienes, induciendo á su desordenado apetito á los demás. Esto es, dice San Agustin, lo que debemos entender por Mundo, enemigo de nuestra Alma. De este es de quien enseña San Juan que hemos de apartar nuestro amor, no poniendole en su aparente y engañosa hermosura; á la qual llama vana, y de ningún momento Salomon, y el Apostol la compara á una sombra ó figura que brevemente pasa. Por esto hemos de huir de él, porque con sus fantasticos bienes nos engaña y aparta del camino real y seguro de la Gloria. Debemos, pues, tener por adversario á este Mundo, porque es en la realidad enemigo declarado de nuestro espíritu.

54. Nos persigue y hace cruel guerra este enemigo con varias y diferentes astucias, ya fecundando y llenando nuestra memoria de las agudezas, dichos y conceptos que forman otros, para excitar á risa y festejo, perdiendo la natural compostura; ya con palabras desonestas, que inciten á luxuria; ya con murmuraciones, para que saboreandose la voluntad, cayga en el pecado del deleyte del ageno mal. Ofrece otras veces el fausto de las riquezas, honras, galas, vanidades, y diferencias de manjares, brindando á el apetito para la gula con comidas y bebidas, poniendonos á la vista, y en la ocasion de diversos entretenimientos, y desordenados afectos, con que nos ciega y obscurece los entendimientos, ocultandonos el desastrado fin y paradero que suelen tener, para que llevados solo del aparente contento, imitemos á los que son profesores de sus maximas, que gastan lo mas de su vida en estos pasatiempos; á los quales llamamos mundanos, porque olvidados del fin para que fueron criados, solo ponen la atencion y cuidado en los pundonores y conveniencias del Mundo: con el exemplo de la grandeza, estimacion, dominio y recreo de estos solicita que nosotros entremos por su carrera, para caer en los eslabones de su infernal cadena. Este es el modo con que el demonio nos hace guerra con el Mundo. De los Caldeos se refiere que hicieron tres batallones para destruir la hacienda de Job: en estos se figuran los tres esquadrones con que nos combate el Mundo. Muchos restituyeran lo mal ganado, dexaran las usuras; pero los detiene el Mundo con que sustenten, y no decayan del fausto, pompa y vanidad en que viven entronizados. Otros, sin duda, dexaran de vengarse, depusieran de buena gana los rencores y pasiones; pero los ataja el Mundo con el fantasma de que perderán su honra, autoridad y pundonor. Con estas mentiras, ó aguas infieles, que assi las llamó Jeremias, engaña el Mundo á todos sus amadores. Son los amigos que ofrece el Mundo, como las aguas del Torrente, que prometen mucho quando hay prosperidad; empero todos te saltarán en el tiempo de la necesidad, tribulacion y congoja, porque el Mundo solo tira á que caygas en sus lazos, y en viendote caído, él mismo te dexará.

Artes con que nos engaña el Mundo.

August. tract. 4. in Epist. Joan. cap. 9. 1. Joan. cap. 2.

Intellect. in Proverb. cap. 31. 1. ad Corinth. cap. 7.

D. Gregor. lib. 5. Mor. cap. 20.

Job cap. 1.

Estell. Minorit. Vanit. Mund. 2. p. cap. 87.

Jeremias cap. 17.

Job cap. 6. Hugo Card. & Lyr. lib.

Para

Prosigue esto mismo.

555. Para coger en estas fabulosas redes á las incautas Almas, hasta los nombres bautiza con engañosa simulacion el Mundo (discurría San Basilio) poniendo nombre de virtud á el vicio, y desfigurando con el de este á la virtud. Al lisonjero le llama un sugeto muy urbano; al prudente y recatado le intitula necio; al murmurador celebra por politico; a callado vitupera por inhabil; al vengativo le magnifica por valiente; al que perdona, le desprecia por cobarde; el prodigo dice que es liberal; al provido le trata de miserable; al torpe le festeja por hombre de buen gusto; al modesto le tiene por aturdido; y de esta forma, con el color de las virtudes, honesta infamemente los vicios. Con esta confusion babilonica engaña el Mundo á los que le siguen, haciendo que cada uno solo entienda el idioma de la passion á quien obedece; y quando busca una cosa, le dan otra: afana un pobre por la correspondencia, y encuentra con la ingratitud; solicita la estimacion, y halla un desprecio; llamanle con el agasajo, y es para introducir la traycion. Dexóse llevar Amasa de las cortesias y salutations del Capitan Joab, y quando en el osculo de paz juzgó hallar una fina amistad, se halló penetrado de un alevoso puñal, que le privó de la vida. Cuántos debaxo de las alhagueñas palabras de urbanidad ocultan una dañada intencion? Cuántos dan compasivos un pesame, quando en la desgracia agena fundan su mayor alegria? En estas falacias funda el Mundo sus astucias. Con el apetito de reynar, y con que todo Israel seguiria su partido; engañó el Mundo á Absalon, para que se rebelasse contra su Padre, y le tyranizasse el Reyno; y fue para precipitarle en ambicion, soberbia y luxuria, hasta llevarle á la ultima desgracia: por estas doctas sendas ha derribado á innumerables. Con la promesa de que será festejada, servida, engalanada y defendida, hace perder á la doncella su honra; y despues la dexa pobre, afentada y despreciada. Hasta con aparentes gustos hace caer á los que se presumen prudentes: pintales la estimacion, dominio y grandeza del puesto; facelos afanar, idolatras en la pretension; y despues de haverlo conseguido, hallan un formidable peso, un continuo inferno, y un torcedor de su vida. Por esto llamó San Pablo al Mundo figura; ó engañosa pintura, pues con sus vivos, pero aparentes coloridos, está continuamente engañando á los mortales; por cuya razon se debe despreciar siempre el juicio del Mundo, y volverle animosas las espaldas, como lo decia el mismo Apostol, conociendo que nos engaña; trayendonos los dichos y usos de los mundanos.

P. Pues que remedio? R. La Ley de Dios, y los usos de los Santos.

Modos de desechar las tentaciones del Mundo.

556. ES la Ley de Dios el arma mas acerada que podemos desear, para degollar y rebatir las tentaciones del Mundo; assi lo dice el Espíritu Divino. Si anivelas tus acciones por la Ley de Dios, te librarás de toda culpa; serán tus conversaciones santas, honestas, prudentes y compuestas; evitarás agenos pesares; aunque sea omitiendo la agudeza que te se ofrece; pues tal vez suele esta ser tropiezo para perder la amistad de Dios, y del proximo; y despreciarás las riquezas por ganar á Jesu-Christo; considerandolas un poco de lucido barro, ó unos terrones do-

D. Basil. in Paral. 61. & Rom. 15. ex var.

D. Anton. Patav. Exposit. myst. in Genes. 111.

1. Reg. cap. 20.

D. Greg. lib. 22. Moral. cap. 27.

Matth. cap. 4.

Senec. epist. 39.

1. ad Corinth. 6. 7.

1. ad Corinth. c. 4.

Ad Galat. cap. 6.

Ecclesiast. cap. 2.

Ad Philip. cap. 3. vers. 8.